



Tributo a Jorge Luis Borges*

Por Olga Fernández Latour de Botas

*El texto debió ser leído como comunicación académica en el transcurso del año 2020, lo que no pudo cumplirse. Espero que esta circunstancia justifique, al menos, su particular construcción

Palabras liminares.

Piso nuevamente los umbrales de esta digna posada que ha de acoger algunos de mis trabajos dedicados a honrar la palabra de Jorge Luis Borges, el mayor escritor argentino de todos los tiempos, y lo hago con timidez que acaso no cuadra a mis años ni al camino que llevo recorrido.

¿Qué podré decirle al lector que ya no sepa? Nada, tal vez, pero estas páginas no llevan por título “ensayos”, ni “revelaciones”, ni “discusiones”, ni siquiera “reflexiones”, en torno de Borges. Su título es “tributo”, en el sentido de ofrenda que, por veneración, se entrega, y también en el más directo de pago, devolución, reconocimiento de lo que, por beneficios recibidos, se adeuda.

Quiero, en efecto, reconocer en ellas, sintética y públicamente, lo que a Borges debo, como persona, como persona argentina y como persona argentina dedicada a las Letras. He seleccionado, dentro de mi propia obra literaria, fragmentos de textos de distintos alcances. Dos proceden de mi producción ensayística y tienen a Borges como centro o como puntal, y el tercero es, en dos versiones de la cual por razones de espacio sólo se incluye una, un relato ficcional. En él, el

poeta de Buenos Aires, por artes de la magia, se convierte en personaje de leyenda etiológica en la que, una variable pero profunda relación con la Tradición, explica su destino. Como apéndice he colocado páginas de una obra que me pertenece, si no como autora, como editora de un florilegio, póstumo, de páginas de mi padre. Se trata de “*Macedonio Fernández, candidato a Presidente y otros escritos de Enrique Fernández Latour*” (Buenos Aires, Obras de Ferlabó, Ed. Agón, 1º ed. 1980, 2ª ed.1998). Tomo de dicha obra dos sonetos de Enrique Fernández Latour referidos a Borges y la Carta-Prólogo con que el “poeta de Buenos Aires” se refiere a mi padre, su amigo, y particularmente a esos sonetos. Borges, después de leer el libro de papá, me invitó a su casa y allí me pidió que, en su máquina de escribir, tipeara yo la carta que él tenía *in mente* para dictarme, y que me está dirigida. Puedo asegurar que ha sido aquel uno de los momentos más emocionantes de toda mi vida.

Tributo a Jorge Luis Borges será pues este trabajo misceláneo, pero pleno de sinceridad y de agradecimiento. Señor Borges ¡que Dios lo bendiga!



Jorge Luis Borges, según Ernesto Monteavaro

La poesía gauchesca y la intuición de Borges.

Nueva mirada crítica¹

El enunciado **La poesía gauchesca y la intuición de Borges** tiene varias lecturas. Una es la consideración directa de esta relación entre el escritor argentino Jorge Luis Borges y ese género literario rioplatense. Otra, que aquí nos interesó directamente (mi trabajo se publicó en vísperas del Bicentenario de la gesta patria) puede derivar de la reflexión sobre el clima social y cultural generado por las conmemoraciones del Centenario de Mayo: un clima propenso a la

¹ De: Olga Fernández Latour de Botas. "La poesía gauchesca y la intuición de Borges. Nueva mirada crítica", en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXXIV, 303-304, mayo-agosto de 2009

fecundidad en las ideas, al goce de la libertad, a la apertura hacia el resto del mundo, a la afirmación de los valores simbólicos con que se había construido la Patria Vieja, cien años atrás.

Borges resulta una figura insoslayable en el período 1910-1930 precisamente porque su presencia juvenil trasunta con osadía un estilo argentino muy propio de aquel tiempo, en el que la literatura gauchesca alcanzaba con prestigio de símbolo a todos los estamentos de la sociedad sin convertirse en obstáculo, sin cerrar, para las nuevas generaciones, las puertas de la más creativa y revolucionaria originalidad. Así como Sarmiento fue literalmente, hijo de Mayo, puede decirse que Borges es hijo del Centenario, menos desde el punto de vista de sus circunstancias cronológicas que desde el de su postura ante la humanidad: la de una orgullosa identidad no buscada, una argentinidad como aceptación de destino. Una feliz fatalidad.

La literatura de Borges, a nuestro entender, no podría ser llamada post-colonial como lo he visto en algún congreso reunido en Europa. Vive en ella la plenitud de ser sin condicionamientos. Una plenitud que ha hecho decir al crítico chileno Jorge Edwards en el marco del III Congreso Internacional de la Lengua Española reunido en 2004 en Rosario de Santa Fe:

Estamos acostumbrados a ver la literatura de nuestra lengua como literatura del realismo, de la picaresca, y ocurre que las páginas de más exaltada fantasía de toda la narrativa europea se escribieron en la España de comienzos del siglo XVII, del primer barroco. El llamado realismo mágico procede de allí, aunque se lo haya atribuido a un grupo de autores latinoamericanos recientes. Y el autor moderno más emparentado con esta fantasía cervantina no es Alejo Carpentier, tampoco García Márquez, sino Borges. La pluma de Cervantes y la de Borges están empapadas de la misma tinta.

Palabras que agradecemos, compartimos y proponemos como un llamado a la reflexión. ¿Qué pensamiento vuela entre nosotros con la libertad, la autenticidad y la originalidad cervantina y borgeana en estos días de nuestra historia patria?

Un estremecimiento del ser argentino es el eco de tal pregunta, pero no su respuesta.

- **Echeverría, Mitre, Borges y la pampa como tótem**²

“La Pampa y el Suburbio son Dioses”

Jorge Luis Borges (1926)

La palabra pampa no aparece con un significado unívoco a lo largo de la historia de la poesía rioplatense. Su presencia, necesaria para ambientar cabalmente todo intento de caracterización del medio geográfico, de los diversos habitantes, de los signos divinos y humanos que la vida en esta parte de América exige advertir, decodificar e interpretar, fue manifestándose casi tímidamente. No he de extender aún más este trabajo con la exposición de tales ejercicios ya realizados por mí, pero acaso incompletos, porque siempre puede haber algún otro hallazgo textual que, a partir de soportes bibliográficos, hemerográficos, folleteriles o archivísticos, permita rastrear entre los escritores rioplatenses la primera mención de este nombre no autóctono de su propio ámbito: el vocablo de origen quechua *bamba*, que dio *pampa* en el sur a fuerza de extensión, de viento y de voces bravías. Me quedaré con el paradigmático Esteban Echeverría quien en *La Cautiva*³, nos lleva hasta la segunda parte del poema para enfrentarnos con la “pampa”, con el sentido de *habitat* de aborígenes cuya presencia no cambia la condición óptica del desierto: “*La tribu aleve entretanto / allá en la pampa desierta/ donde el cristiano atrevido / jamás estampa la huella /.../*”.

Que este fue el sentido prístino de la palabra “pampa” en las letras argentinas no es, por supuesto, afirmación original entre nosotros. Ya lo vio y lo dijo Borges cuando tenía sólo 26 o 27 años y buscaba la pampa en las chacritas con ombúes del barrio de Saavedra, en las orillas de Buenos Aires.

² De: Olga Fernández Latour de Botas. “La pampa como tótem en la poesía de Bartolomé Mitre”. En: *Homenaje a Bartolomé Mitre (1906 - 2006)*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2006. Serie Homenajes, v. 2

³ *La Cautiva*. En: Esteban Echeverría, *Rimas*, Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1837. El poema “La Cautiva”, que ocupaba la mayor parte de la obra, fue vuelto a editar independientemente del resto varias veces. Se encuentran disponibles en forma individual tanto *La Cautiva* como el resto de las rimas o en Esteban Echeverría, *Obras Completas*, 5 tomos, Buenos Aires, Ed. Carlos Casavalle, 1870

En el número 15 de la *Revista Proa*⁴, Jorge Luis Borges publicó un artículo titulado “La Pampa y el Suburbio son Dioses”, afirmación que en el transcurso del texto cambia por la de tótems al decir del arrabal y la pampa: “*Ambos ya tienen su leyenda y quisiera escribirlos con dos mayúsculas para señalar mejor su carácter de cosas arquetípicas, de cosas no sujetas a las contingencias del tiempo. Sin embargo, acaso les quede grande aquello de Dios y me convenga más definirlos con la palabra tótem, en su acepción generalizada de cosas que son consustanciales a una raza o a un individuo*”.¹ - Es muy probable que Borges conociera ya las dedicatorias de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, que había de publicarse por la Editorial Proa en 1926, puesto que dice casi al final de su artículo por nosotros citado: “*De la riqueza infatigable del mundo, sólo nos pertenecen el arrabal y la pampa. Ricardo Güiraldes, primer decoro de nuestras letras, le está rezando al llano; yo –si Dios mejora sus horas- voy a cantarle al arrabal /.../*”. En 1925, precisamente, Güiraldes había decidido dedicarse de lleno a finalizar su propio “cuento vencedor”. Se apartó entonces de la dirección de *Proa*, publicación mensual que había fundado junto con Borges, Brandán Caraffa y Pablo Rojas Paz y quedaron a cargo de la revista Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Alfredo Brandán Caraffa. Pero los anticipos de *Don Segundo Sombra* eran ya conocidos por sus amigos y acaso nunca sabremos quién inspiró a quién: si Güiraldes a Borges con la famosa dedicatoria última de su novela (“*Al gaucho que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva la hostia*”), o Borges a Güiraldes con la afirmación de que, entre las cuatro cosas en que sí creemos, está la fe en que “la pampa es un sagrario”, que contiene el citado artículo.

Creo que esta metáfora juvenil de Borges ilumina la tarea de interpretación del significado simbólico de la pampa en la poesía decimonónica de Bartolomé Mitre⁵. Más que la llanura sin límites, más que el desierto sin civilizadores, más que el campo que roza el horizonte, más que la “campiña amena” del futuro augurado por Juan de la Cruz Varela (⁶), la pampa, como un tótem, adquirió una

⁴ Jorge Luis Borges. “La Pampa y el Suburbio son Dioses”, En: *Proa*, Año segundo, enero, Nº 15, Buenos Aires, 1926; pág 14 – 17.

⁵ Bartolomé Mitre. “Armonías de la pampa” (1838), en: *Rimas* Con un prefacio del autor (Epígrafe de Schiller), Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1854. 317 p.,

⁶ Juan de la Cruz Varela , *Poesías completas de Juan Cruz Varela*, Segunda edición, Buenos Aires, Ed. Sopena, 1944 /Con “Advertencia del autor”, datada el 15 de noviembre de 1831/.

tonalidad afectiva y simbólica de grado superior. La pampa es, en la palabra precursora del primer Mitre, y a partir de Mitre, en otros poetas contemporáneos y posteriores a él, una entidad espacial que también comunica una noción de tiempo; es una potencia generadora de las existencias que suscita y del drama de su diversidad que la convierte, paradójicamente, tanto en seno materno como en territorio de guerra. La pampa es pues, para su gente, un tótem porque ello implica la aceptación de *“ciertas costumbres y creencias por las que se establece un sistema especial de relaciones entre la sociedad y los animales, plantas y demás objetos naturales que se consideran importantes en la vida social”*.

El joven Bartolomé Mitre trató de desentrañar no los desencuentros sino las armonías que existían, en su tiempo, en esas ásperas relaciones entre los seres y las cosas de la pampa, y su visión debió estar cerca de lo que en 1926 supo expresar Jorge Luis Borges con inspirada audacia: “la pampa es un sagrario”. Mitre, como profeta, fue un celebrante devoto del culto que le era debido.

La magia del Guerrero⁷. Dos variantes de un ejercicio de hermenéutica ficcional en homenaje a Jorge Luis Borges. Segunda versión

Argumento y cifra del poeta mayor

Cuando al Guerrero se le revela que su Nodriza es la Enemiga, cumple con ritos de iniciación en los que va dejando la luz de sus ojos como ofrenda y se apresta a la lucha.

Descubre las armas de la Enemiga y decide combatirla con esas mismas armas.

Conoce la estrategia de la Enemiga y comienza a emplearla como propia.

⁷ De: Olga Fernández Latour de Botas. *La magia del Guerrero y otros relatos*. Homenaje a Jorge Lis Borges en el fin del milenio. Buenos Aires, Corregidor, 2000. 110 pág.

La batalla se entabla. La Enemiga se convierte en árbol y el Guerrero bebe su savia y se arboriza sobre las mismas raíces; la Enemiga se hace canto rodado y el Guerrero rueda con ella y todo él es canto. La Enemiga se transforma en río y él es el río. La Enemiga se manifiesta como tigre y, revestido de oro, el Guerrero es el tigre. Por fin, abraza a la Enemiga y la hace suya en plenitud, sin límites de tiempo ni de espacio; se alimenta con ella, de ella.

El Guerrero cambia de nombre para los demás. Por simpatía con la historia del griego que lo ha precedido en estas lides ahora es el Hacedor, y, como otros cuyo destino encarna, ha de dejar sus versos “resonando cóncavamente en la memoria humana”.

El Hacedor celebra el ritual, instituye el relato y crea su propio mito cuyo ícono - acuñado por el Imaginero- son dos manos apoyadas en el mango de un bastón de madera.

Y esto ocurre para que se repita el ciclo de alternancia entre el estado de las cosas y el vuelco de las cosas, para que se recupere una vez más lo que debe permanecer de entre lo que se ha tornado obsoleto. Para que la Enemiga vencida, que ha sido su Nodriz, renazca en el Hacedor, que es un Guerrero ciego.

Código para descifrar el argumento precedente:

La Nodriz-Enemiga (devoradora-devorada), es la tradición.

El Imaginero, el artista fotógrafo Ernesto Monteavaro.

El Guerrero ciego que cambia su nombre por el del Hacedor y genera un nuevo mito universal, es Jorge Luis Borges: escritor argentino, poeta de Buenos Aires.

APÉNDICE

Un poema de Jorge Luis Borges

Alusión a una sombra de mil ochocientos noventa y tantos

Por Jorge Luis Borges⁸

Nada. Sólo el cuchillo de Muraña.
Sólo en la tarde gris la historia trunca.
No se por qué en las tardes me acompaña
Este asesino que no he visto nunca.
Palermo era más bajo. El amarillo
Paredón de la cárcel dominaba
Arrabal y barrial. Por esa brava
Región anduvo el sórdido cuchillo.
El cuchillo. La cara se ha borrado
Y de aquel mercenario cuyo austero
Oficio era el coraje, no ha quedado
Más que una sombra y un fulgor de acero.
Que el tiempo, que los mármoles empaña,
Salve este firme nombre: Juan Muraña.

⁸ En: Jorge Luis Borges. *El hacedor*. Buenos Aires, EMECÉ Editores, 1960. El autor lo reproduce en su *Antología personal*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1961, /198 pág./.

Borges en dos sonetos de Enrique Fernández Latour y una carta de Borges con referencia a esos poemas⁹

BORGES Y MURANA

Por Enrique Fernández Latour

Que el tiempo, que los mármoles empaña,

Salve este firme nombre; Juan Muraña.

Jorge Luis Borges

Hablo de Borges

Lo conocí muchacho desvelado
por recobrar del guapo Juan Muraña
la sombra cuchillera, el esmerado
vivir según su imagen de la hazaña.

Era el que al mismo tiempo proponía,
con dichosa pasión, en prosa y verso
ya de maestro, la cosmogonía
en que inscribió su mágico universo.

Pero sospecho que en el fuero donde
la intimidad el yo profundo esconde
pudo más Juan Muraña. De allí vino

aquel arduo soneto que, si abona
mi presunción, arguye y traiciona
una secreta envidia de destino.

⁹ De: Olga Fernández Latour de Botas (editora). *Macedonio Fernández candidato a Presidente y otros escritos de Enrique Fernández Latour*. Con Carta-prólogo de Jorge Luis Borges. 1ª edición, Buenos Aires, AGÓN, 1980; 2ª edición, AGÓN, 1998. 64 pág.

Lástima

En su estrellada sombra Borges piensa
que aquella vaga envidia hoy se condensa
en una sensación que lo lastima,
y cuyo nombre al de piedad se arrima,
frente a la eternidad de lo prescrito
por Dios contra Muraña, ya precito.

Habla Muraña

Presumí, con error, que no hay más gloria
que la que alcanza, a punta de cuchillo,
un hombre en otros hombres. Es sencillo
decir que quise así dejar memoria

de mi vida. Ya muerto, inmortalmente
purgo en esta tiniebla prometida
a los malos, lo malo que en mi vida
puso mi engreimiento de valiente.

Pero en un increíble ahora siento
que inverosímilmente mi tormento
se alivia y que me asiste un soplo amigo.

¿Quién me ha hecho ese don? ¿De qué manera
donde toda piedad es extranjera
logró acercar la suya a mi castigo?

Carta-Prólogo de Jorge Luis Borges para “*Macedonio Fernández candidato a Presidente*” y otros escritos de Enrique Fernández Latour.

Buenos Aires, primero de julio de
mil novecientos setenta y siete.

Querida Olga:

No sé si vez pasada le dije que su nombre es la derivación rusa de otro de cepa escandinava y que usted puede, con todo derecho, llamarse Helga.

Perdóneme esta digresión, propia de alguien a quien siempre acompañó la pasión de la etimología y pasemos a algo esencial: la parva y preciosa antología de piezas de su padre.

Enrique Fernández Latour perdura en la memoria.

Casi no pasa un día sin que yo lo recuerde. Tantas cosas nos hermanaban y nos hermanan: el culto sin superstición de aquel Macedonio Fernández, conversador lacónico, el hábito, casi perdido ahora, de la lectura pensativa y la nostalgia de esa Europa pretérita que para él era Pau y Montpellier y para mí Ginebra. No quiero olvidar la amistad de Santiago y de Julio César Dabove y de

ciertos lugares y ciertas noches del Oeste de Buenos Aires.

En Latour se conjugaban con felicidad dos arquetipos no exactamente idénticos, el del señor argentino y el del caballero francés.

Ahora, una confidencia personal, yo escribí hace años, sin saber entonces por qué, una poesía cuyo tema era el cuchillero Muraña, que debió muertes y cuyo nombre oscuro me perseguía. Ahora sé la razón: enfilé esas catorce líneas para que su padre me hiciera dialogar en dos sonetos memorables, con aquella sombra hoy perdida de las orillas de Palermo.

Con un cordial recuerdo para su madre la saludo y la abrazo

Jorge Luis Borges

Buenos Aires, primero de julio de
mil novecientos setenta y siete.

Querida Olga:

No sé si vez pasada le dije que su nombre es la derivación rusa de otro de cepa escandinava y que usted puede, con todo derecho, llamarse Helga.

Perdóneme esta digresión, propia de alguien a quien siempre acompañó la pasión de la etimología, y pasemos a algo esencial: la parva y preciosa antología de piezas de su padre.

Enrique Fernández Latour perdura en la memoria. Casi no pasa un día sin que yo lo recuerde. Tantas cosas nos hermanaban y nos hermanan: el culto sin superstición de aquel Macedonio Fernández, conversador lacónico, el hábito, casi perdido ahora, de la lectura pensativa y la nostalgia de esa Europa pretérita que para él era Pau y Montpellier y para mí Ginebra. No quiero olvidar la amistad de Santiago y de Julio César Dabove y de ciertos lugares y ciertas noches del Oeste de Buenos Aires.

En Latour se conjugaban con felicidad dos arquetipos no exactamente idénticos. el de señor argentino y el de caballero francés.

Ahora, una confidencia personal, yo escribí hace años, sin saber entonces por qué, una poesía cuyo tema era el cuchillero Muraña, que debió muertes y cuyo nombre oscuro me perseguía. Ahora sé la razón: enfilé esas catorce líneas para que su padre me hiciera dialogar en dos sonetos memorables, con aquella sombra hoy perdida de las orillas de Palermo.

Con un cordial recuerdo para su madre le saludo y la abrazo

Jorge Luis Borges

MACEDONIO FERNANDEZ CANDIDATO A PRESIDENTE

y otros escritos
de

Enrique Fernandez Latour

EDITADO POR JORGE LUIS BORGES

EDICIONES ANTOR

Izquierda: Reproducción facsimilar, firmada por su autor, de la carta de Jorge Luis Borges que Olga Fernández Latour de Botas tipeó en su máquina de escribir (hacer clic en la imagen para verla en su máximo tamaño).

Derecha: Tapa del florilegio de escritos del padre de Olga Fernández Latour de Botas, libro en el cual el texto de Borges ofició como Prólogo.